

Humildad cósmica

Nos encontramos con gentes humildes, sencillas de corazón. Hay grupos humanos que esconden su grandeza en el caparazón más insinuante de pequeñez, pero su dignidad, sus valores humanos superan toda grandeza, todos los títulos, todos los aplausos. Viven a la altura. Encuentran el sentido de la vida con claridad suma. Saben del respeto y del cuidado de la Madre naturaleza. Exploran al máximo la hospitalidad, la solidaridad.

La postración humillante a la que hemos sometido a la Pachamama se genera en la concepción antropológica de entender al ser humano como centro del universo. ¡“Dueños y señores”! Amos incontrolados de devastación, de posesión, de acumulación. Sus graneros, sus cuentas bancarias, sus cajas fuertes son las que definen el manejo de los recursos humanos, ambientales, sociales, culturales.

Somos parte de la naturaleza. Por lo mismo necesitamos integrarnos a este universo-mundo en el que vivimos como quien cuida, respeta, valora, “pidiendo permiso” como lo hacen nuestros indígenas en una profunda conexión de respeto, veneración que se traduce en una verdadera “humildad cósmica”. Aceptar nuestra pequeñez ante la majestad de nuestro mundo, es ya principio de sabiduría, teología ecológica.

Jesús al compartir con nosotros la gran mesa de la creación, nos pide la santa humildad. Somos obreros, servidores, a lo mucho, administradores. Jamás dueños. No quiere que estemos sentados en los primeros puestos donde la soberbia y la vanidad nos delatan, sino allí en donde la inteligencia y la sabiduría nos convierten en seres celebrantes de la vida, del cultivo de la vida en el respeto por el hermano y por la creación.

Cochabamba 28.08.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com